

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2019-2020



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

UNIVERSITAS Miguel Hernández

***Jane Austen, contexto histórico y desigualdad de género
a través de Emma***

**Gender Roles and Historical Context in *Emma* by Jane
Austen**

Alumna: Paula Domínguez García

Tutor: Joaquín Juan Penalva



Resumen

Este trabajo es el resultado de un análisis del contexto histórico y roles de género existentes en la Inglaterra del siglo XIX a través de la vida de Jane Austen y los personajes de la novela *Emma*. La escritora sirve como claro ejemplo de las dificultades a las que se tenían que enfrentar las mujeres para conseguir un mínimo de independencia y libertad.

En primer lugar, para contextualizar el trabajo, se presenta un recorrido histórico a través del feminismo, empezando con los primeros escritos de Poullain de la Barre hasta llegar al siglo XX, cuando las mujeres en Reino Unido pudieron votar por primera vez.

Para continuar, se realiza un extenso estudio de la biografía de Austen donde se observa cómo, aunque pertenecía a una buena clase social, el rol de la mujer era el mismo: hija, esposa y madre. Se ha indagado a través de las cartas y escritos juveniles que a día de hoy se conservan, donde vierte todo tipo de cotilleos y opiniones sobre lo que acontecía en el mundo a sus hermanos. En ellas narra su día a día, describe detalladamente reuniones y fiestas que luego recreará en sus novelas e informa a sus hermanos de las últimas noticias sobre los habitantes de la ciudad. Algunos de estos documentos gráficos se hallan adjuntos en el apartado de anexos.

Después, se exponen los personajes femeninos de la novela *Emma*, las principales críticas e hipótesis de género, sus relaciones sociales y el rol que desempeña cada una en la sociedad.

Finalmente, en conclusiones, se expone el paralelismo entre Jane Austen y Emma Woodhouse haciendo hincapié en la situación social e histórica que vivieron. Se explica que la base de la igualdad de género vendrá de mano de la educación, como ya se veía en los escritos de Wollstonecraft o Mary Astell, para concluir finalmente con una cita de Charlotte Brontë acerca de la cuestión.

Palabras Clave: Jane Austen, igualdad, Emma, matrimonio, feminismo.

Abstract

This work is the result of an analysis based on the historical context and gender roles in XIX century England using Jane Austen life and the characters of the novel *Emma* as a reference. The author life serves as an example of how hard it was for women to seek some independence and freedom.

Firstly, there is presented some context about feminism and the first writings about it. Beginning with Poullain de la Barre and ending when women get to vote in the United Kingdom on XX century.

In the second part, an extensive study of Austen's biography is presented, where it's observed that even belonging to a high social class, the role of women was the same: daughter, wife and mother. Investigating through the letters and youth writings that are preserved today, where Jane talks all kinds of gossip and opinions about what was happening in the world to her siblings, in which she narrates her daily life, describes in detail the meetings and parties she's assisting and that'll be recreated in her novels and lastly informing about the last news in the village. Some of those documents are attached at the end of this work.

Then, there is an assessment of the female characters in the novel *Emma*, a brief presentation of feminist criticism about it and the roles each character plays in society.

Finally, in the conclusion is exposed the parallelism between Jane Austen and Emma Woodhouse, emphasizing the social and historical situation they lived through. Also, it's explained that the basis of gender equality will come with an inclusive education, as already seen in the writings of Wollstonecraft or Mary Astell. The work concludes with a quote from Charlotte Brontë about the issue.

Keywords: Jane Austen, equality, Emma, marriage, feminism.

Índice

1. Introducción.....	6
2. Metodología.....	7
3. Resultados.....	8
3.1 Antecedentes feministas	8
3.2 Jane Austen: Más allá de la obra	10
3.3 <i>Emma</i> : obra y personajes, análisis de género	17
3.3.1 Contexto histórico y social.....	17
3.3.2 Argumento y tramas femeninas principales	19
3.3.3 Críticas e hipótesis de género.....	23
3.3.4 Principales personajes femeninos e ideología de género	24
3.3.5 Conclusión.....	28
4. Conclusiones.....	28
5. Bibliografía.....	31
6. Anexos.....	33
6.1 Documentos gráficos	33
6.1.2 Cartas de Jane Austen a su hermana Cassandra y a su hermano Frank (1809-1811).....	33
6.1.3 Extracto de <i>Juvenilia</i> (1790) con ilustraciones de Cassandra Austen.....	34
6.1.4 <i>Elegant Extracts</i> , para su sobrina Anna Austen Lefroy (1801)	35

1. Introducción

Este proyecto se va a centrar en el estudio de los roles de género y expectativas que eran asignadas a las mujeres durante el siglo XIX, coincidiendo con la vida de la novelista Jane Austen y, en concreto, haciendo un paralelismo con su obra *Emma*. Así se podrá analizar la estructura social fijada y los problemas que afrontaban en ese momento histórico.

Cabe destacar que en ese periodo, aunque se produjeron grandes cambios en la sociedad inglesa, como la revolución agraria o la introducción del concepto de bienestar del pueblo, las mujeres siguieron sin avanzar. Si bien aún no existía un sistema educativo como tal, a las niñas de clase alta se las educaba a través de una institutriz, por lo cual el resto quedaba en un limbo cuya educación dependía de las escuelas dominicales. El sistema patriarcal defendía no solo que las mujeres fueran seres irracionales, sino que debían ser cuidadas y protegidas por hombres que las llevaran por el camino adecuado, lo cual produce una gran desigualdad de género que se mantendrá durante los siglos posteriores.

Austen quedaría en el primer grupo, el de las niñas de clase alta, ya que ella pertenecía a la llamada British Landed Gentry, que vendría a ser un tipo de burguesía agraria, donde la familia poseía tierras y así se podía permitir vivir de esas rentas.

En el caso de la novela que vamos a tratar, mediante sus personajes principales se ponen de relieve las diferencias entre ellos. La falta de oportunidades y la precariedad a la que se enfrenta Jane Fairfax, quien parece destinada a ser una institutriz, trabajo que no es de su agrado por las connotaciones que conllevaba, por ejemplo, contrasta con Harriet Smith, quien parece que, tanto por su corta edad como por el amparo de Emma, tendrá mejores expectativas.

Harriet, así, se convertirá en el proyecto de Emma, quien ejercerá de casamentera casi por tiempo completo, olvidándose de sí misma, o usando esto para esquivar la idea de matrimonio, lo que la llevará a hacer profundas reflexiones sobre este tema y otros a lo largo de la novela.

Con este proyecto se pretende poner en valor el trabajo que ser mujer acarreaaba dos siglos atrás, cómo se permitían sobrevivir en un mundo de hombres donde su independencia era vista como algo rechazable, una cosa que suponía que había algo inherentemente mal con ellas, que las privaba de toda libertad y las subyugaba a un

hombre durante toda su vida. Por este motivo, entre otros, la obra de Jane Austen es considerada por muchos como una crítica social desde el punto de vista feminista, ya que se esforzaba en presentar en sus novelas a mujeres que distaban mucho de lo esperado, y se puede ver en ellas una profunda crítica al país y entorno en el que vivía.

Por este motivo he considerado interesante realizar un estudio acerca del papel asignado históricamente a la mujer, tomando como base a una mujer pionera que siempre abogó, al igual que su coetánea Mary Wollstonecraft, que la igualdad llegaría a través de la educación. Austen (1815) creía, como veremos en la obra *Emma*, que los centros de enseñanza femeninos eran una herramienta para quitarse de en medio a las niñas sin peligro de que volvieran siendo prodigios (Austen, 2015: 27). Así, mediante la educación se ha oprimido a la mujer, haciéndola partícipe de unas expectativas y unos ideales que no la permitían crecer intelectualmente; no sería hasta 1849 cuando se fundaría la primera universidad para mujeres en Reino Unido, hasta el año 1920 no podrían acceder a la universidad de Oxford y no sería hasta la década de 1980 cuando igualarían a los hombres en cuanto a número de matrículas.

Periodísticamente, hace años que se habla de reformar la profesión y dotarla de mecanismos para fomentar la igualdad de género. Desde los medios de comunicación se debe fomentar la igualdad, fuera de estereotipos y sin una visión sesgada del género y la sexualidad femenina, dejando así abierta la puerta a un futuro donde las nuevas generaciones puedan educarse y crecer en igualdad.

2. Metodología

El trabajo va a estar dividido en dos partes fundamentales, una referida a la novelista y otra a la obra que vamos a tratar. Se comenzará haciendo un apartado de antecedentes, poniendo en valor a las primeras mujeres que apostaron por la igualdad y la libertad; los primeros escritos en los que se basarían las novelistas que nacieron en el siglo XIX y pudieron así desarrollar su obra independientemente, sin supervisión masculina.

Luego se adentrará en la vida de Jane Austen, que se presta como un fiel espejo de lo que suponía ser mujer en pleno siglo XVIII y XIX, se explicará cómo tuvo que depender primero de su hermano y después de un editor para publicar sus novelas, ya

que las mujeres no podían firmar contratos, o por qué sus primeros escritos venían firmados por un pseudónimo.

Después, se profundizará en la obra, donde, a través de los personajes femeninos principales, se hará un estudio de roles de género y expectativas sociales. La forma en que eran tratadas las mujeres, ya que siempre dependían de un varón, primero su padre, luego vendría su marido y, para terminar, debía dedicarse a sus hijos. En esta construcción social no había hueco para las mujeres que, por algún motivo, decidían permanecer solteras, para ellas no existía propósito vital, ya que no quedaba nada más allá del matrimonio y la procreación.

Se hará así un recorrido por las diferentes realidades que se muestran, desde la de la propia Emma, pasando por Jane Fairfax, Harriet Smith, o la institutriz, la señora Weston. Todas representan un estereotipo real que ayudará a entender la sociedad inglesa del siglo XIX.

3. Resultados

3.1 Antecedentes feministas

Aunque ya en el año 1673 Poullain de la Barre escribiera el primer libro clasificado como feminista, titulado *De l'égalité des deux sexes*, no sería hasta entrado el siglo XVIII, con la Ilustración, que se empezaría a discutir sobre igualdad, haciendo un discurso muy crítico.

Autoras como Olympe de Gouges, que, intentando hacer contrapeso a la visión puramente masculina, escribió una declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana, o Mary Wollstonecraft, quien, en su obra *A vindication of the Rights of Women*, hacía un alegato de igualdad, tanto en educación, como más adelante se tratará, como en moralidad. En este momento comenzaba a darse la visión de que las mujeres eran capaces, sin necesitar de un hombre, de pensar y de hacer el trabajo duro, como se refería en esta época a la mayoría de trabajos remunerados que no tuvieran relación con las tareas del hogar o los cuidados.

Así, al igual que Wollstonecraft, Austen no crea heroínas con poder o autoridad sobre los hombres sino sobre ellas mismas. Mujeres con capacidad de elegir su camino, que

rechazan el patriarcado que las anulaba intelectual y socialmente (Romero González, 2012: 94).

Estos son los textos a los que tuvo acceso Austen durante su vida, de los que se pudo tener influencia al escribir su obra y modelar a sus personajes. Aunque ella en sí no sea considerada feminista, ya que hay discrepancia hasta el día de hoy de en qué marco clasificarla tanto a ella como a su obra, numerosos críticos apuntan que, si bien el fin de sus personajes era el matrimonio tradicional, en ellas se haya un espíritu de profunda reivindicación femenina (Lloyd W. Brown, 1973: 321). Temas como la educación, la sumisión patriarcal o los cuidados están presentes en sus obras, dejando constancia de la realidad que vivía en la Inglaterra rural.

Esa es la realidad que se nos muestra, que, a día de hoy, no resulta claramente feminista, pero en su momento histórico supuso un gran cambio para las mujeres, que empezaban a ver que podían tener independencia económica, estudiar y ser algo más allá que señoras de su casa.

Se han realizado numerosos estudios de género en las obras de Austen, por ejemplo, existen infinidad de artículos académicos sobre si la obra es una crítica al patriarcado o cómo desde la perspectiva actual fue una de las primeras mujeres cuya relevancia existió desde la primera publicación.

Sus novelas pueden considerarse distanciadas en cierto modo de la realidad social, ya que no menciona en ningún momento las guerras en las que el Reino Unido estaba inmerso en ese momento histórico, ni tampoco se menciona la revolución agraria que se estaba llevando a cabo. Aun así, hace hincapié en la vida doméstica, dejando constancia así de sus valores. Se puede intuir cómo los acontecimientos de su vida afectaron a su obra: la falta de énfasis en el matrimonio tradicional, la reivindicación de nuevos valores asociados a la mujer o la independencia económica fueron asuntos presentes en su vida, con los cuales tuvo que lidiar.

A día de hoy, se puede realizar una crítica desde la perspectiva de género con fundamento teórico, pero, sobre todo, se debe realizar desde una perspectiva histórica. Aunque podríamos considerar la Ilustración el punto de partida del feminismo moderno, no sería hasta julio del año 1848, con la llamada Declaración de Seneca Falls, donde se sentarían las bases del movimiento que hoy en día conocemos. Allí se establecerían los

principios de igualdad, basándose en el abolicionismo y en políticas de corte liberal con las que las mujeres podrían dar un paso hacia delante.

No solo reivindicaban el derecho a voto, sino que iban más allá, pidiendo poder ejercer cargos políticos, tener propiedades a su nombre, cuentas bancarias o poder abrir negocios y comercios.

Sería mucho más adelante, en 1918, el año en el cual las mujeres en Reino Unido pudieron votar por primera vez, casi un siglo de diferencia desde el momento en que Austen vivió.

Por último, como destacaba Christine Marshall (1992: 41) a veces parece que la vida y la obra de Jane Austen es analizada como si hubiera existido en 1970 en lugar de en 1790.

3.2 Jane Austen: Más allá de la obra

Jane Austen nació en el año 1775 en la rectoría de Steventon; era la séptima de ocho hermanos, de los cuales solo dos eran mujeres, ella y su hermana mayor, Cassandra, con quien tendría una estrecha relación y a la que escribió hasta tres mil cartas, de las cuales poco más de ciento cincuenta sobrevivieron. En estas cartas se basarían la mayor parte de las biografías que se escribieron posteriormente, ya que es la única información que se dispone acerca de su vida personal.

Con ocho años de edad, ambas fueron enviadas a Oxford para ser educadas bajo la tutela de la señora Ann Cawley, de donde huyeron poco después por la rápida propagación del tifus en la ciudad; a partir de ese momento, fueron educadas en casa. En 1785 Jane y su hermana ingresaron en un internado femenino en Reading, que, años más tarde, quedaría retratado supuestamente en la novela *Emma* mediante el personaje de la señora Goddard.

La familia Austen fue una familia cultivada, que poseía una gran biblioteca e incluso sus miembros representaban obras teatrales de aires cómicos en la rectoría donde trabajaba el padre. Desde muy pronta edad, Jane empezó a escribir poemas e historias para el entretenimiento familiar, los cuales, según la académica Devoney Looser (2016:

párr. 3), eran historietas burlescas y extravagantes, con su debido toque irónico y de parodia. También se pregunta si el cambio que luego se producirá en su escritura se debe meramente a fines económicos o solo a una etapa de madurez, si entonces se convirtió en una mujer conservadora o solo lo aparentaba por su beneficio propio (Looser, 2016: párr. 17). A estos escritos de adolescencia se los conoce como *Juvenilia*, y en ellos se ve una parodia e ironización de las novelas sentimentales populares de la época.

Así, parecía poner en duda, no solo la idea de mujer como ama de casa y sirvienta, sino que, además, podría verse cierto mensaje de empoderamiento femenino. De hecho, un gran número de críticos feministas ha creído relevante estudiar el contexto histórico y político, poniendo el foco en qué tipo de relaciones de género vivió Austen. Así, se ha encontrado en su estilo y en su obra una crítica cubierta y encubierta al sistema patriarcal de la Inglaterra rural, donde la vida de las mujeres se veía encorsetada de maneras en las que no se veían encorsetadas las de los hombres (Marshall, 1992: 42). Igualmente, han puesto interés en las estrategias que utilizaba para poner esta postura encima de la mesa sin caer en ofensas o represalias.

Con dieciocho años, Jane se convertiría en tía por primera vez por parte de su hermano Edward. En ese momento, envió cinco historias cortas para su sobrina recién nacida, Fanny Catherine Austen, que forman parte también de su *Juvenilia*. Con ellas pretendía crear para ella una “guía de conducta para mujeres”, un tipo de escritos muy populares en el siglo XVIII. A estas cartas y pequeñas historias ella misma las llamaría *Scraps*, “residuos”, en español.

En estas guías de conducta se enseñaba a través de imposiciones morales y religiosas, dejando a la mujer en un segundo plano en el mundo y haciendo hincapié en la vida doméstica y en cómo ser agradable a ojos de los hombres. Por esto, ella duda de estos llamados “talentos”, ya que su finalidad es restringir las libertades y hacer de las mujeres un objeto inerte sin pensamiento individual ni intelecto alguno.

La única vez que fue cortejada por un hombre fue por Thomas Lefroy, un joven irlandés recién graduado a quien conoció a través de una familiar. Sabemos de su existencia gracias a dos cartas que escribió a su hermana Cassandra donde le explica la situación, y, aunque lo califica de *gentleman*, físicamente agraciado y muy agradable, deja claro que no se encuentra muy convencida del posible matrimonio. Por estas mismas cartas

sabemos que se veían asiduamente y hacían actividades de la época como tomar el té o bailes de salón. Al final, la familia de Thomas decidió apartarlo de Jane y así terminó por completo su historia.

Ya en 1803 consiguió vender a un editor londinense llamado Richard Crosby su novela *Susan*, la que hoy conocemos como *La abadía de Northanger*, por 10 libras esterlinas. El libro, que firmó bajo el pseudónimo Mrs. Asthon Dennis, no se llegó a publicar en su momento, pero vería la luz catorce años más tarde.

En este momento, las mujeres inglesas todavía no disponían del poder legal para firmar sus propios contratos, así que dependían siempre de algún hombre, un familiar o su marido, para hacerlo. También debían publicar anónimamente sus obras, ya que su trabajo no era ese sino el de hija, esposa y madre. Que escribieran no estaba bien visto como fuente de ingresos, sino como actividad complementaria a su vida como ama de casa, pareciendo así un acto más que degradante, indigno para una mujer. Así que, para mantener las formas frente a la rígida sociedad inglesa, se debía hacer bajo pseudónimo o anónimamente, ya que era una actividad de entretenimiento, no un trabajo a tiempo completo.

Aun así, ciertas investigadoras afirman que más de la mitad de las obras escritas en este periodo de tiempo fueron obra de mujeres que, gracias a esto, podían conseguir algo de dinero y así un poco de independencia económica respecto a los hombres de su familia.

En 1811 se publicaría la primera novela de Jane Austen bajo el pseudónimo “By A Lady”, aunque el primer borrador se llamaría *Elinor y Marianne*, la novela terminó siendo *Sentido y sensibilidad*. Se publicó gracias a su hermano Henry, como la mayoría de sus obras, quien firmaría los contratos por ella; el encargado de su publicación fue el editor Thomas Egerton.

En todas sus novelas, aparte de *Orgullo y prejuicio*, el riesgo financiero corría a cargo de Austen. Así que, si no tenía éxito la obra y no vendía lo suficiente, la encargada de correr con los gastos sería la autora. Ese mismo año recibiría las primeras críticas favorables a su trabajo y comenzaría a escribir *Orgullo y prejuicio*, que se publicaría en 1813. A partir de este momento, el nombre de la autora empezaría a difundirse entre la clase acomodada, al ganar notoriedad entre los lectores. Aun así, nunca firmaría sus obras con su nombre propio, sino que pasó del “By a Lady” al “By the author of *Sense*

and Sensibility”. Por esta novela es sabido que recibiría unas 140 libras esterlinas, lo cual, a día de hoy, es una cantidad de dinero considerable que le permitiría gozar de cierta independencia económica, aunque seguiría dependiendo de su hermano para publicar sus obras.

Sin embargo, desde el momento de la publicación, *Orgullo y prejuicio* sería su obra más notable y la que más admiración generaría. Consiguió hasta tres reseñas positivas y gran popularidad, llegaría a ganar hasta 425 libras esterlinas por las ventas, que, en este momento, podría llegar a ser hasta el doble de lo que ganaría su propio padre, que era reverendo. De todas sus novelas, la que más dinero recaudó fue *Mansfield Park*, aunque poco después Jane lo perdería casi todo al publicar una segunda edición de la obra.

Cabe destacar que, durante todo este tiempo, en Inglaterra se estaban sucediendo una gran cantidad de conflictos y momentos históricos, además de unos cambios sociales que llegarían muy poco a poco a la ciudadanía. Ahora bien, ni los Disturbios de Gordon, ni las Guerras Napoleónicas, ni la abolición de la esclavitud en el Reino Unido se nombra directamente en las obras de Austen. Las referencias que se pueden encontrar son siempre encubiertas, mediante ironías o mediante metáforas. Por ejemplo, en *Persuasión* (1818) se refiere a las Guerras Napoleónicas diciendo que “él (contralmirante Croft) estuvo en la Batalla de Trafalgar” (Austen, 2018: 40).

No se puede decir que la autora fuera totalmente ajena a la realidad social, como defienden algunos críticos. Las menciones al contexto histórico que vivió son varias, más bien indirectas, pero tienen cabida dentro de la realidad que ella plasma en sus obras.

La última obra que publicó en vida fue *Emma*, en el año 1815, ya que tanto *La abadía de Northanger* como *Persuasión* se publicarían póstumamente, en 1818. Jane Austen falleció el 18 de julio de 1817. Desde ese momento, su figura se ha hecho cada vez más notable y ha obtenido la importancia que en su momento no tuvo.

De este modo, ya en los inicios del siglo XX, la figura de la escritora fue tomada en los inicios del movimiento feminista, ya que servía como un elemento conciliador con el que todos podrían sentirse identificados. Por ejemplo, el sufragismo la tomó como icono, ya que simbolizaba el poder femenino a través del poder intelectual, la inteligencia y la educación como forma de empoderar a las mujeres.

Evocar la figura de Austen no solo servía de nexo entre las mujeres del movimiento, sino que era usada como ejemplo de cómo históricamente las mujeres fueron silenciadas, y cómo ella, de hecho, sobresalió gracias a sus capacidades intelectuales, superando muchas barreras sociales.

El 13 de junio de 1908 tuvo lugar una gran manifestación del Movimiento Sufragista en Londres; se reunieron más de 10.000 mujeres y 42 organizaciones de toda Inglaterra. Hicieron un recorrido de más de hora y media por el centro de Londres llevando multitud de pancartas donde, además de subrayar las ciudades de las que habían llegado, ponían en relieve figuras de mujeres pioneras en su campo y mencionaban a la autora como un tipo de heroína y ejemplo de su tiempo.

Como comenta la académica de la Universidad de Arizona Devoney Looser (2017: párr. 3-4), las sufragistas la usaban como la imagen de una mujer rebelde pero recatada. Su nombre y su figura fueron usadas en el ámbito del activismo callejero y en el escenario político de la primera ola del movimiento feminista.

Aunque las figuras más relevantes y más usadas fueron las de Virginia Woolf o Rebecca West, Austen, aun así, sirvió como icono en el sentido menos estricto de la palabra. Se debatió sobre sus obras y sobre los roles clásicos que en ellas se perpetuaban, llegando a diferentes conclusiones, muchas veces en extremos opuestos. Posiblemente a día de hoy sea más sencillo entender esta vertiente política en su obra, aunque se continúa con la conversación acerca de cómo, cuánto y de qué manera está implícito el movimiento feminista en sus novelas a través del tiempo.

Aunque muchos críticos defienden que, para calificarla como feminista, deberíamos fijarnos en su vida y no precisamente en su obra. Además de haber servido como icono para las sufragistas e inspiración en la primera ola del feminismo moderno, la vida de Jane Austen ha sido usada por Hollywood en numerosas ocasiones, y no todas han sido películas de cinco estrellas.

La primera adaptación que se hizo de una novela de Austen fue en el año 1938, *Orgullo y prejuicio*, una película británica para televisión protagonizada por Allan Jeayes y Barbara Everest. Desde este momento se sucederían las series y películas sobre la vida y obra de la autora, sumando así un total de 79 veces, entre series, películas o capítulos de miniseries.

Entre las adaptaciones más destacadas podemos encontrar:

<i>Orgullo y Prejuicio</i> (TV)	Simon Langton (1995)	BAFTA TV: Mejor actriz principal EMMY: Mejor Vestuario
<i>Orgullo y Prejuicio</i>	Joe Wright (2005)	BAFTA: Mejor Debut (Joe Wright) OSCARS: 4 nominaciones GLOBOS DE ORO: 2 nominaciones
<i>Sentido y Sensibilidad</i>	Ang Lee (1995)	OSCARS: Mejor Guion Adaptado GLOBOS DE ORO: Mejor película: Drama Mejor Guion Adaptado BAFTA: Mejor película Actriz principal Actriz secundaria NATIONAL BOARD OF REVIEW: Mejor película Actriz principal Mejor Director CÍRCULO DE CRÍTICOS DE NUEVA YORK: Mejor Director Mejor Guion CRITICS CHOICE AWARDS: Mejor Película Mejor Guion Actriz Principal FESTIVAL DE BERLÍN: Oso de Oro SINDICATO DE ACTORES: Mejor Actriz Secundaria
<i>Emma</i> (TV)	Diarmuid Lawrence (1996)	BAFTA: Nominación Mejor Maquillaje y

		Peluquería
<i>Emma</i>	Douglas McGrath (1996)	OSCAR: Mejor banda sonora original SATELLITE AWARDS: Mejor actriz principal SINDICATO DE GUIONISTAS (WGA): Nominación Mejor guion adaptado
<i>Emma</i> (TV)	Jim O’Hanlon (2009)	EMMY: Mejor Peluquería SATELLITE AWARDS: Nominación Mejor miniserie
<i>Persuasión</i> (TV)	Autumn de Wilde (1995)	BAFTA: Mejor telefilm Fotografía Vestuario Diseño de producción

Tabla 1: Películas y series premiadas. Fuente: Elaboración propia

Además, hay adaptaciones no del todo fieles, que han dado lugar a dos de las películas más conocidas de las últimas décadas: *El diario de Bridget Jones* y *Clueless* (*Fuera de onda*). En el caso de *Bridget Jones* (Sharon Maguire, 2001), está basada en la novela homónima de Helen Fielding, la cual ha comentado en numerosas entrevistas que se trata de una reinterpretación de *Orgullo y prejuicio*, y que incluir en el reparto a Colin Firth no es una casualidad, ya que él interpretó al Señor Darcy en la miniserie de la BBC.

Clueless (Amy Heckerling, 1995) se ha convertido en una de las películas adolescentes más vistas en los últimos años, contando con escenas icónicas que muchos ya se saben de memoria. Se trata de una adaptación no acreditada pero evidente de *Emma*, ambientada en un instituto privado de Estados Unidos: “Tan bien funcionó esta película que se ha convertido en un auténtico filme de culto; y es que está repleta de gags

ingeniosos y desternillantes, que además mantienen el espíritu del libro original, al parodiar la superficialidad de las clases pudientes” (<http://www.sundancetv.es/blog/las-mejores-adaptaciones-de-jane-austen-a-la-gran-pantalla>)

De este modo, y para concluir este apartado, hay que reconocer que tanto la vida como la obra de Jane Austen han sido objeto de cuestiones políticas y morales, además de usada para crear otras obras, películas, series, musicales y libros, entre otros. Con el paso de los años, su figura se ha visto cada vez más alabada. En su momento histórico puede que no tuviera el reconocimiento que merecía, pero, a día de hoy, se encuentra en todas partes y, de esta manera, las nuevas generaciones tienen esa idea de mujer inteligente e independiente que se da de la autora.

3.3 *Emma*: obra y personajes, análisis de género

3.3.1 Contexto histórico y social

El 23 de diciembre de 1815 Jane Austen publicó la que sería su última obra en vida, *Emma*. En ella muestra a una protagonista que es una mujer racional, decidida y con intención de elegir su propio destino. Tanto en esta como en el resto de sus novelas se puede ver una crítica a la encorsetada sociedad en la que vivió, basándose también en la codependencia que sufrían las mujeres debido a la poca seguridad económica y social que tenían al no estar acompañadas de un varón.

De este modo, ella defiende que, mediante la educación, se podría cambiar esta situación. A través de una educación de corte más liberal, que no fuerce a las niñas a criarse sabiendo cuál es el destino que les espera. Se trataba de una época que educaba en “talentos”, para que, siendo más mayores, supieran comportarse con su esposo e hijos, en reuniones o encuentros sociales.

En las clases altas, el ideal de mujer se basaba no solo en la apariencia física y el carisma, sino también se tenían en cuenta otras aptitudes como hablar varios idiomas, saber tocar un instrumento o saber sobre arte. Jane Austen, en cierto modo, duda si de verdad es posible que exista una mujer que pueda reunir todas estas capacidades. De hecho, en la novela, se hace referencia a la escuela de niñas de la señora Goddard de la siguiente manera:

La señora Goddard no era directora de una escuela donde basándose en nuevos principios y sistemas se arrancara a las señoritas su salud para meterles vanidad; sino de un auténtico y honrado internado a la antigua, donde se vendía a precio razonable una razonable cantidad de logros, y donde se podía mandar a las chicas, quitándolas de en medio, para que se arreglaran por su cuenta instruyéndose un poco, sin peligro de volver hechas niñas prodigio (Austen, 1815: 27).

A las chicas se les daba una educación enfocada al futuro, nunca se les enseñaba a pensar por sí mismas o a tener autonomía personal. De este modo se cercioraban que ninguna tuviera unas expectativas de vida más altas de las que la sociedad aceptaba, que no se instruyeran de más, porque, en ese caso, podrían suponer un peligro para lo establecido socialmente.

En la obra podemos observar cómo busca ciertos cambios, tanto en la sociedad como en la moral, la forma de ver y de ganarse la vida. A pesar de que tanto en *Emma* como el resto de sus novelas siempre acaben en un matrimonio convencional.

En este tema coincide con Mary Wollstonecraft, quien en ningún momento creyó que la superioridad femenina vendría a través del abandono de la vida doméstica ni de los valores tradicionales, sino consiguiendo que fueran iguales a través de la educación, logrando así la libertad y los derechos de los que eran privadas.

Wollstonecraft no anhelaba tener poder sobre los hombres, postura que nunca se ha defendido en el feminismo que después vendría, sino que lo que deseaba era ver que las mujeres podían decidir por ellas mismas, tomar las riendas de su propia vida y elegir así su destino.

Hay que poner en relieve también la juventud de todas sus protagonistas, que a veces las lleva a cierta inmadurez e indecisión. Como es el claro caso de Emma Woodhouse, una joven que dispone de tiempo (y dinero) suficiente para basar su vida en su familia, amistades, asistir a bailes, reuniones de té o planear viajes.

En el caso de la novela que vamos a tratar, hay varios personajes principales con destinos casi opuestos. La propia Emma, que declara, como veremos más tarde, que no tiene necesidad económica de casarse, en oposición a la figura de la señora Weston, que, gracias al matrimonio, puede dejar su trabajo como institutriz, o Jane Fairfax,

huérfana, quien, si no encuentra a un hombre que le diera una buena vida, se deberá dedicar a ser una institutriz o acabará siendo una “solterona”, como se dice en la obra.

3.3.2 Argumento y tramas femeninas principales

La principal trama de la novela se basa en el posible matrimonio de Harriet con un “hombre de bien”, algún señor educado, con buenos modales, y que le pueda dar una vida tranquila y sosegada como la señora de alguna casa. Ese es el fin de Emma, su nuevo propósito, su nuevo entretenimiento y futuro logro.

Primero, Emma quiere emparejar a Harriet con el señor Elton, dado que es un “hombre de bien” y posee buen estatus social, pudiendo así darle una buena vida en condiciones a Harriet. “Ya se había asegurado de que él (el señor Elton) viera a Harriet como una guapa chica” (Austen, 2015: 41). Se había esforzado en crear encuentros para que ambos se conocieran: comidas, quedadas para tomar té o escribir charadas, entre otras actividades.

Sin embargo, a Harriet le gusta otro joven del pueblo que ha conocido nada más llegar, Robert Martin, quien, al contrario, es considerado por Emma como un granjero rudo y sin modales que no merecería la compañía de Harriet, porque qué podría hacer él por ella más allá de “pasearla por el campo a caballo mientras buscan castañas” (Austen, 2015: 41).

Por su lado, el señor Elton parece convencido por Emma. De hecho, tiene una serie de conversaciones congratulándola por su forma de moldear a Harriet, donde se deshace en halagos hacia la joven, sus modos, su carácter, educación y apariencia física.

Poco después, llega un paquete del señor Martin con una carta dentro para Harriet. En ella le pide matrimonio, con un texto muy bien escrito, sin fallos gramaticales y con grandes palabras hacia la joven. Ambas quedan muy sorprendidas al leerla. La joven duda durante cierto tiempo si aceptar la petición o no, pero, al pedir la opinión de su amiga, esta la convence de que no es buena idea.

Aquí comienzan los tejemanejes de la protagonista para hacer con su nueva amiga Harriet lo que ella cree que será mejor. De hecho, usa un poco su condición de compañera de vida para manipular su opinión: “Me habría dado pena perder tu trato, que tenía que haber sido la consecuencia de que te casaras con el señor Martin. Mientras

estuviste vacilando en lo más mínimo, yo no te dije nada de eso porque no quería influenciarte; pero habría sido para mí la pérdida de una amiga” (Austen, 2015: 61).

El señor Knightley, cuñado de Emma, fue quien aconsejó a Robert Martin de pedir matrimonio a Harriet en una carta. En una conversación con Emma, queda clara su postura al respecto: “¡Vio usted su respuesta! Usted le escribió la respuesta también, Emma, esto es obra suya. Usted la convenció para que rehusara” (Austen, 2015: 69).

Emma exclama cómo siempre resulta ser incomprensible que una mujer rechace a un hombre, y más basándose en sus circunstancias de nacimiento, ya que eso no debería determinar sus expectativas de vida. El señor Knightley sigue con su argumento, “usted la va a hinchar con semejantes ideas sobre lo que tiene derecho a esperar, en poco tiempo no habrá nadie a su alcance suficientemente bueno. Nada peor para una joven dama que elevar demasiado sus esperanzas de vida” (Austen, 2015: 73).

El señor Knightley cree firmemente que Harriet nunca estará a la altura como para casarse con el señor Elton, ya que es un viejo amigo suyo y lo conoce a la perfección; efectivamente, estaba en lo cierto. Tras una agradable cena en compañía de su familia y amistades más cercanas, el señor Elton, habiendo disfrutado de un buen vino con gachas, decide declararse a Emma en el viaje de vuelta a casa. Esta se queda estupefacta y asombrada ante las formas que ha tenido, pero no sabe si achacarlo todo al vino. El señor Elton exclama asombrado que él jamás ha pensado ni un segundo de su vida en la señorita Smith, más allá de como una buena amistad de Emma. Esto supone una gran decepción, e incluso humillación, para ella que había invertido tanto en ese posible enlace.

Ya en el Libro Segundo, aparece Jane Fairfax, una joven huérfana que fue adoptada por el Coronel Campbell, un viejo amigo de su padre cuando estaba en el ejército. Esta familia le dio una casa y una educación decente. Jane nunca había sido del agrado de Emma, debido principalmente a que la veía superior tanto en belleza como en cualidades adquiridas. Pero existe un factor más, el futuro que le espera a la joven. Sin posibilidad de contraer matrimonio, solo puede convertirse en institutriz, lo cual es poco deseable, algo que no le concede ningún tipo de estatus social.

El admirado por Emma, señor Weston, quien está felizmente casado con la que fuera su institutriz, tiene un hijo fruto de su primer matrimonio. Frank Churchill, cuyo apellido

se debe a la familia pudiente que lo crió tras la muerte de su madre, a sus 23 años es un joven que cae en gracia entre el círculo de amistades de su padre, incluyendo a Emma.

Ella, tras una serie de reuniones, fiestas, té y bailes, cree firmemente que se halla enamorada de él. Este estado dura muy poco, ya que se convence a sí misma, creando falsos escenarios donde él le pide la mano elegantemente y ella solo puede rechazarle: “No podía estar muy enamorada si tenía determinación fija de no abandonar nunca a su padre” (Austen, 2015: 280). El padre de Emma es un señor de mediana edad cuya obsesión con posibles problemas de salud le lleva incluso a cambiar por completo fiestas debido a las corrientes de aire. Tras la muerte de su esposa, y madre de Emma, ella, que es la hija menor, decide hacerse cargo de él y nunca dejarlo solo.

El señor Elton, tras su malogrado intento de declaración a Emma, finalmente contrae matrimonio con una joven llamada Augusta, a la que se refieren como la señora Elton. Ella, aunque tiene una decente cantidad de dinero, muchas veces carece de los modales que se esperan de una señorita.

Una mañana, la señora Weston hace llamar a Emma con mucha viveza, tiene una noticia “increíble” en el mal sentido que tiene la palabra. La protagonista acude, esperando lo peor, y se encuentra con la siguiente noticia: Frank Churchill y Jane Fairfax llevan comprometidos desde otoño. No oculta su poco agrado ante tal posible enlace, pero deja claro que entiende que, en la situación en que se encuentra Jane, es lo mejor que podía ocurrirle.

Aunque no termina aquí su ronda de disgustos. Los tejemanejes de la protagonista le empiezan a pasar factura. Muy pocas horas después, su amiguísima Harriet Smith le confiesa lo que jamás habría esperado ni imaginado: su amor por el señor Knightley. Este hecho deja a Emma perpleja, disgustada, afligida. En ese mismo momento la protagonista, dando un giro a lo que el lector espera de ella, se da cuenta del amor que ella misma tiene por el señor Knightley: “¡La atravesó, con la velocidad de una flecha, la conciencia de que el señor Knightley no tenía que casarse con nadie sino con ella misma!” (Austen, 2015: 433).

La señorita Smith, en consiguiente, le enumera una serie de momentos en los que cree que el señor Knightley deja claro su cariño por ella: cuando la saca a bailar, la aparta para hablar en la reunión del té o la acompaña por el camino de tierra hasta Highbury.

Esto sigue sin convencer a Emma, que opina que él nunca tendría esas intenciones con alguien que claramente no está a su altura social.

Llega a la conclusión de que todos sus esfuerzos, todos sus tejemanejes para arreglar vidas y hacer matrimonios habían sido un error: “Con insufrible vanidad se había creído en el secreto de los sentimientos de los demás; con imperdonable arrogancia se había propuesto arreglar el destino de todos. Se había demostrado que estaba equivocada en todo; y no había hecho nada, pues había hecho daño” (Austen, 2015: 438).

No se había dado cuenta de lo enamorada que estaba hasta que lo pudo perder: “Su felicidad dependía de ser la primera, en su interés y afecto” (Austen, 2015: 440). Aun así, Emma sigue creyendo que el matrimonio no es lo ideal para ella, que sería incompatible con la vida que le debe a su padre. No podría separarse de él, incluso si fuera el señor Knightley el que se lo pidiera. Entonces se conformaría si quedara soltero para siempre; eso sería lo ideal.

Él mismo se declara finalmente a Emma, esta queda sorprendida y aliviada al mismo tiempo. Era justo lo que deseaba, lo que ella merecía. Había estado tan pendiente de los amoríos de todos sus conocidos que se había olvidado por completo de sus propios sentimientos. Estaba decidida a aceptar la petición; ahora solo quedaba comunicárselo a su padre, el señor Woodhouse. Finalmente, Harriet contrae matrimonio con Robert Martin, su primer pretendiente y del que ella estaba realmente enamorada.

El señor Woodhouse, sorprendentemente, está encantando con la futura unión de su hija menor y, tras esta aprobación, Emma Woodhouse y George Knightley contraen matrimonio rodeados de sus más cercanas amistades: “Pero a pesar de esas deficiencias, los deseos, las esperanzas y las predicciones del grupito de verdaderos amigos que presenciaron la ceremonia tuvieron plena respuesta en la perfecta felicidad de la unión” (Austen, 2015: 511).

La novela concluye con las buenas bendiciones de parte de amigos y conocidos de la pareja, dejando así un final inesperado para el lector, quien se encuentra con este último giro argumental a tan solo cien páginas del final.

3.3.3 Críticas e hipótesis de género

En cuanto a las principales críticas y estudios acerca de la cuestión, una gran parte de ellos coincide en que Jane Austen intenta proyectar un ideal de mujer educada, independiente, dueña de su propia vida y en plena búsqueda de la igualdad en la sociedad. Por ejemplo, Romero González (2012: 94) afirma que Austen trataba de difundir sus ideas a través de unos personajes que, aunque de apariencia conservadora, promovían, con su actitud y raciocinio, un cambio en la vida de las mujeres.

El escritor y traductor Luis Magrinyà (2017), en un artículo publicado en la revista *Babelia*, comenta:

Ciertas indicaciones se han dado de que *Emma* es el primer Bildungsroman de la literatura inglesa, aun considerando que su protagonista —oh, pionera— no es para nada de origen burgués ni para nada un joven, sino una joven. En todo caso, apenas hay heroína austeniana que no goce con naturalidad del privilegio masculino de aprender algo de uno mismo y de abrazar el “cultivo armonioso” de su naturaleza en el curso de una accidentada trayectoria (párr. 3; https://elpais.com/cultura/2017/07/14/babelia/1500042170_723966.html).

Desde el inicio de la novela hasta que concluye se puede observar, como apunta Magrinyà, un crecimiento personal de la protagonista, que, en un principio, carece de madurez, pero termina afrontando los problemas derivados de intentar ser la celestina del pueblo.

En sus seis novelas se puede ver una clara crítica a la sociedad en que vivía, una sociedad de clase alta cuyos roles y cánones eran inamovibles, donde la conciencia de género era escasa y las clases sociales lo determinaban todo. Las tramas de estas novelas ahondan en la dependencia de la vida doméstica y del matrimonio, que se utilizaban con el fin de favorecer la estabilidad social y económica de las mujeres.

Acerca del lenguaje usado, W. Brown (1973: 332) observa una clara similitud entre la heroína de Jane Austen y la mujer ideal que presentaba Mary Wollstonecraft en su obra. En el caso de *Emma*, su protagonista no se encuentra sujeta al patriarcado, ya que es una mujer independiente y, además, su padre ha depositado todas sus esperanzas en ella.

Lo que pretendía Jane Austen con la ausencia de un patriarcado (en su obra) era defender la idea, que apuntaba Wollstonecraft, de que las mujeres recibiendo una buena

educación tenían la misma capacidad que los hombres para gobernar, censurar conductas erróneas y ser miembros útiles para la sociedad (Romero González, 2012: 93).

Todo el camino que recorre Emma hasta reconocer que ella también necesita ese cariño y amabilidad que ofrece a todas sus amistades la convierten en un personaje que deja de lado su inmadurez y sus pretensiones de ser superior al resto de mujeres que claramente necesitan esas uniones sentimentales para poder sobrevivir. Sylvia H. Myers (1970: 229) comenta cómo en la novela la autora parece estar avisando a la protagonista que cree que ella, al contrario que el resto de mujeres, puede elegir tomar distancia de la vida que como mujer comparte con el resto de sus hermanas.

A través de los diferentes personajes, se puede observar ese crecimiento como persona que sufre la protagonista, las dificultades a las que se enfrenta Jane o la falsa ingenuidad de Harriet.

3.3.4 Principales personajes femeninos e ideología de género

En el primer párrafo de la novela se describe a Emma como una joven, bella, inteligente y rica que reunía todas las condiciones de la vida para ser feliz: “Llevaba viviendo cerca de veintiún años en este mundo sin nada apenas que la agitara o molestara [...] llevaba mucho tiempo como la señora de la casa de su padre” (Austen, 2015: 9).

Ante la inminente boda de la señorita Taylor, institutriz que ha vivido siempre en la casa de la familia Woodhouse y ha criado a la protagonista, se produce una conversación entre la misma Emma y su padre, el señor Woodhouse, que deja clara la línea que sigue la novela:

-Se le olvida un motivo de alegría para mí, y muy importante: ese casamiento lo he hecho yo misma. Yo hice ese casamiento, ya lo sabe, hace cuatro años; y el que haya tenido lugar, y se vea que tenía razón, cuando tanta gente decía que el señor Weston no se volvería a casar nunca, puede consolarme de cualquier cosa.

-¡Ah, querida mía! Me gustaría que no hicieras casamientos ni predijeras cosas, porque todo lo que dices llega a suceder. Por favor, no vuelvas a hacer casamientos (Austen, 2015: 16).

La boda de la señorita Taylor es motivo de controversia entre Emma, su padre y las amistades cercanas de ellos. Aunque para Emma es motivo de celebración, ya que ha trabajado mucho con este fin, para ellos es motivo de pena, ya que deja la casa de los Woodhouse, en la que hacía tan buen trabajo.

La llegada en ese momento de la joven Harriet Smith hace que la protagonista vuelva a tener un propósito y una tarea a la cual dedicar sus esfuerzos. Emma desea convertir a Harriet en una señora educada, elegante y de buenos modales. Sin embargo, a Harriet se la presenta como “hija natural de alguien” (Austen, 2015: 28) y no se sabe muy bien cómo había llegado a ser colegiala de la escuela de la señora Goddard ni quién la había elevado a esa condición. Gracias a esta educación se destacan sus modales y se alaba su forma de ser, además, Emma queda prendada de su belleza. Así, se propone encontrarle un esposo adecuado a sus cualidades.

Emma elige a Harriet porque no es demasiado inteligente y posee un carácter dócil, dejándose guiar así por sus opiniones fácilmente. Esto queda patente cuando el señor Martin le pide en matrimonio y Emma consigue que lo rechace, ya que lo considera demasiado poco para ella, un hombre de campo con pocos modales. Ante esto, el señor Knightley no puede estar más en desacuerdo, ya que ha sido él quien animó a Robert Martin a escribir la carta de pedida; entonces se disgusta con la mala actitud que ha tenido Emma al llevar a su amiga por el camino que ella misma consideró oportuno.

No todo son halagos para Harriet, ya que, no solo el señor Knightley, sino también la señora Weston, tienen una mala opinión de ella. De hecho, en una conversación, el señor Knightley la describe como “la peor clase de compañía que podía tener Emma. No sabe nada, y piensa que Emma lo sabe todo. Es una adúladora en todo lo que hace, y lo peor es que sin intención. Su ignorancia es adulación continua” (Austen, 2015: 44).

En cuanto a su posición acerca del matrimonio y la vida doméstica, la protagonista siempre deja claro su rechazo, ya que comenta en varias ocasiones que no lo necesita ni para vivir cómodamente ni para obtener ingresos económicos. Tampoco la señora Weston o la recién casada señorita Taylor creen que el matrimonio sea el fin ideal para Emma, ya que tiene su casa, a su padre y, ahora, a Harriet. Igualmente subraya en varias ocasiones, en conversaciones, que ella nunca tendrá nada en contra del matrimonio ni de los valores tradicionales, ya que es una buena manera de buscarse la vida para una gran mayoría de las mujeres.

Emma argumenta, dejando clara nuevamente su posición, por qué no desea casarse en una conversación con Harriet acerca de la señora Bates, mejor conocida como la solterona del pueblo. Argumenta cómo ella no necesita la fortuna, ni una mejor situación, ni la importancia que le traería un supuesto enlace matrimonial, ya que de todo eso ya tiene suficiente. Al contrario que Harriet, que exclama alarmada ante el discurso de su amiga: “Pero sin embargo, ¡será una solterona! ¡Eso es terrible!” (Austen, 2015: 95). A lo que Emma contesta tranquila, dejando patente su opinión sobre las ideas morales y las diferencias entre clases sociales tan arraigadas en la población británica del siglo XIX:

-No te preocupes, no seré una solterona; y es solo la pobreza lo que hace despreciable la soltería a un público generoso. Una mujer sola con una renta estrecha, debe ser una solterona ridícula, desagradable; [...] pero una mujer sola con buena fortuna siempre es respetable, y puede ser sensata y agradable como cualquier otra (Austen, 2015: 95).

Emma pone así encima de la mesa cómo la condición social hace que muchos matrimonios sean más que necesarios, y cómo no se ve igual la independencia (soltería) de una señora de buena clase social que la de la hija de un campesino, por ejemplo. El caso de Jane Fairfax dista mucho del de Emma, pues ella es huérfana, criada por una familia cercana a su padre; que, aunque le han dado una buena educación y valores, ve que, si no contrae matrimonio, no se podrá “ganar el pan” (Austen, 2015: 176). Le queda eso o convertirse en institutriz, que era una profesión de poco prestigio y lo que les quedaba a las mujeres solteras y sin expectativas de casarse y formar una familia.

La vida de las mujeres se encontraba siempre dirigida a la familia y a los niños. Si no podía conseguirlo para ella misma, se dedicaría a cuidar y criar a los hijos de otros, su vida quedaba reducida al ámbito doméstico hiciera lo que hiciera.

Emma siente hacia ella una mezcla entre antipatía y envidia por su apariencia física, que describe con todo lujo de detalles, y por sus talentos, como son cantar y tocar el piano. Posee cosas que la sociedad vigente en ese momento considera deseables, al contrario que ella, que carece de talento artístico, por ejemplo. Destaca que no sabe muy bien el porqué de esta inquina, aunque, leyendo la novela, se deja claro el motivo:

-Usted conoce la situación de la señorita Fairfax en la vida, deduzco; lo que está destinada a ser.

-Sí –con cierta vacilación– creo que sí.

-Se mete en temas delicados, Emma –dijo la señora Weston sonriendo-, recuerde que estoy aquí (Austen, 2015: 214).

En esta conversación que mantienen la protagonista y el señor Frank Churchill, en la que se cuela la señora Weston al final, se deja patente el desprecio con el que se habla del futuro que le espera a la joven, a quien, tras no encontrar oportunidades de matrimonio, solo le queda disponible un trabajo como institutriz. Asimismo, destaca la posición de la señora Weston, anteriormente señorita Taylor, también institutriz hasta que encontró a un hombre que le diera una vida acomodada a los estándares de la época. Emma considera el matrimonio de la señora Weston uno de sus mayores logros, pero la señora Weston, a lo largo de la novela, se descubre como una mujer de carácter liberal, con ganas de avanzar en la sociedad, aunque, teniendo en cuenta su posición, acepta lo que le ha tocado vivir.

Conviene destacar ahora una conversación donde la señora Elton, aunque carece de modales, rectifica al señor Weston en lo que a día de hoy parece una cuestión muy básica:

-¡Así que usted se atrevió a abrir algo que iba dirigido a ella! ¡Oh, señor Weston! –riendo afectadamente-. Tengo que protestar por eso. ¡Es un precedente peligrosísimo! Le ruego no permita a sus vecinos seguir su ejemplo. Palabra, si eso es lo que tengo que esperar, las mujeres casadas tenemos que empezar a ponernos en movimiento. ¡Ah, señor Weston, no lo habría creído de usted!

-Eso es, los hombres somos mala gente. Tiene usted que cuidarse, señora Elton.

[...]

-No, de ningún modo; no le reconoceré nada. Siempre tomo el partido de mi propio sexo. Se lo aviso. Encontrará que soy una terrible antagonista en ese punto (Austen, 2015: 325-326).

Ante la noticia del enamoramiento de Harriet hacia el señor Knightley, la reacción de la protagonista deja patente el crecimiento moral que sufre a lo largo del tiempo y que sus esfuerzos solo sirvieron para distraerla de sus emociones. Exclama: “¡Qué errores, qué ceguera de su corazón y su cabeza!” (Austen, 2015: 437). Continúa comentando la gran diferencia de clase que existe entre ellos:

¡Oh, ojalá nunca hubiera hecho adelantar a Harriet! ¡Ojalá la hubiera dejado donde debía, y donde él le había dicho que debía dejarla! ¡Ojalá no le hubiera impedido, con una locura que ninguna lengua podía expresar, que se casara con el joven sin tacha que la habría hecho feliz y respetable en la forma de vida a que ella debía pertenecer! (Austen, 2015: 438-439).

Había estado tan centrada en los sentimientos y en las vidas de sus conocidos que parecía haberse olvidado de que ella también tenía sentimientos y una vida que vivir.

Finalmente, ambos matrimonios se llevan a cabo felizmente, tanto el de Emma con George como el de Harriet con Robert. La protagonista cambia su parecer acerca de su destino, deja de ver la vida de mujer casada como algo impropio de ella. Esto, también, se sustenta en lo que creía Wollstonecraft acerca de cómo la superioridad de la mujer no estaría ligada con el abandono de la vida doméstica, sino a través de la educación; cualidad que los personajes femeninos de esta novela claramente poseen.

3.3.5 Conclusión

En conclusión, de este análisis de la obra podemos extraer cómo la autora, a través de la novela, pretende mostrar un avance social. Aunque la protagonista termine haciendo lo esperado según las normas sociales, siempre tiene un halo de control sobre todo lo que la rodea. Se puede decir que ella es la que, en ocasiones, posee el poder que tendría el hombre. Carece así de ningún tipo de sumisión, y la negativa al matrimonio que expresa en casi toda la novela es un modo, a mi parecer, de hacerse un hueco en la sociedad patriarcal en la que vivía, porque, de otra forma, siempre estaría sujeta a un varón. De esta manera, se hace hincapié en la independencia femenina, que, aunque no comenzaría a llegar hasta finales del siglo XIX, muchas autoras, como hemos visto, empezaron a sentar algunos precedentes.

4. Conclusiones

Jane Austen ganó popularidad como escritora y se convirtió en icono de la lucha de género casi un siglo después de su muerte, lo cual evidencia la manera en la que fueron tratadas las artistas durante gran parte de la historia, invisibilizadas durante siglos u

ocultas tras pseudónimos. La de las mujeres ha sido una historia de subordinación, anonimato y trabajo no remunerado.

Desde los orígenes del feminismo se ha centrado el debate en la educación que recibían las niñas, ya que ese era el punto de partida de la desigualdad de género. Una mujer demasiado educada era difícil de casar, por eso las familias tenían mucho cuidado, e incluso, cuando las universidades empezaron a admitir mujeres, fueron muy reacias a dejar a sus hijas matricularse.

Mientras dos de sus hermanos iban a la Universidad de Oxford y otro viajaba por toda Europa con el objetivo de formarse profesionalmente, Jane y su hermana Cassandra no tuvieron casi formación académica, ni mucho menos se les permitió viajar y conocer otras culturas.

Mediante sus personajes femeninos, en sus obras, se puede observar el crecimiento tanto personal como moral de las mujeres, la precariedad y la sumisión en la que vivían. En el caso de *Emma*, la protagonista posee el poder de decidir qué camino desea tomar: Emma intenta hacerse un hueco en el mundo en el que vive, donde el matrimonio es la piedra angular de la sociedad, reclamando su independencia y su decisión de permanecer soltera, rebelándose así ante las normas sociales del siglo XIX.

Jane Austen, al igual que Mary Wollstonecraft y otras escritoras como Mary Astell, eran completamente conscientes de que los avances en igualdad de género vendrían de la mano de la educación y que no era necesario para ello abandonar por completo la vida doméstica. Reclamaban ser tratadas como seres humanos racionales, libres emocionalmente y poseer los mismos derechos que cualquier hombre tendría.

Al hacer el paralelismo con Emma Woodhouse es evidente que tanto la autora como su personaje tienen esas ansias de libertad, son mujeres educadas, cuyo poder era obvio en sus propios hogares y que, a través del tiempo, crecieron emocionalmente, llegando a conclusiones que resurgirían en el posterior movimiento feminista.

Jane Austen fue una mujer que siempre miró al futuro y que, mediante sus personajes, mostró una profunda crítica a la sociedad, presentando a mujeres que no se conformaban con lo establecido y cuya única demanda era ser tratadas como el resto de los seres humanos.

“Es inútil aconsejar calma a los humanos cuando experimentan esa inquietud que yo experimentaba. Si necesitan acción y no la encuentran, ellos mismos la inventarán. Hay millones de seres condenados a una suerte menos agradable que la mía de aquella época, y esos millones viven en silenciosa protesta contra su destino. Nadie sabe cuántas rebeliones, aparte de las políticas, fermentan en los ánimos de las gentes”

Charlotte Brontë, *Jane Eyre*



5. Bibliografía

Aguilar, A. (2017). Fama y prejuicio. Revista Babelia. https://elpais.com/cultura/2017/07/14/babelia/1500041594_163366.html

Austen J. (2015). Emma. Barcelona: Penguin Random House.

Austen, J. (2018). Persuasión. Barcelona: Penguin Random House.

Books & arts section (13/07/2017). Fame and favourability: Jane Austen, 200 years on. The Economist. <https://www.economist.com/books-and-arts/2017/07/13/jane-austen-200-years-on>

Chamberlain, S. (2014). The Economics of Jane Austen. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/business/archive/2014/08/the-economics-of-jane-austen/375486/>

Frost A., Kynvin, J. & Watt, A. (2017). Jane Austen's facts and figures – in charts. The Guardian. <https://www.theguardian.com/books/gallery/2017/jul/18/jane-austens-facts-and-figures-in-charts>

H. Myers, S. (1970). Womanhood in Jane Austen's Novels. Duke University Press, A Forum on Fiction, Vol. 3, 225-232.

Jane Austen's letter to her sister Cassandra dated 5 May 1801. (2017). University Of Cambridge. <https://www.cam.ac.uk/news/three-jane-austen-letters-are-shown-together-for-the-first-time>

Kelly, H. (2016). Jane Austen, the Secret Radical. Nueva York: Knopf Publishing Group.

Le Faye, D. (2011). Jane Austen's Letters. Oxford: Oxford University Press.

Looser, D. (2015). Actually, Emma is the Best Jane Austen Novel. Literary Hub. <https://lithub.com/actually-emma-is-the-best-jane-austen-novel/>

Looser, D. (2015). Cambridge Companion to Women's Writing in the Romantic Period. UK: Cambridge University Press.

Looser, D. (2016). The Beautiful, Proto-Feminist Snark of Jane Austen's Juvenilia. Literary Hub. <https://lithub.com/the-beautiful-proto-feminist-snark-of-jane-austens-juvenilia/>

- Looser, D. (2017). Jane Austen, Political Symbol of Early Feminism. Literary Hub. <https://lithub.com/jane-austen-political-symbol-of-early-feminism/>
- Magrinyà, L. (2017). Adictos a Jane Austen. Revista Babelia. https://elpais.com/cultura/2017/07/14/babelia/1500042170_723966.html
- Marshall, C. (1992). "Dull Elves" and Feminists: A Summary of Feminist Criticism of Jane Austen. *Journal of the Jane Austen Society of North America*, Persuasions No' 14, 39-45.
- Romero, I. (2012). La abolición del patriarcado en la obra de Jane Austen y su representación en las adaptaciones fílmicas. *Universitat de Girona, Communication Papers: Media Literacy & Gender Studies*, Vol. 1, 87-96.
- Special report section. (20/12/2005). Personal finance in Jane Austen: Percents and sensibility. *The Economist*. <https://www.economist.com/special-report/2005/12/20/percents-and-sensibility>
- Todd, J. (2006). *The Cambridge Introduction to Jane Austen* (Cambridge Introductions to Literature). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tomalin, C. (1999). *Jane Austen: Una Vida*. Barcelona: CIRCE.
- W. Brown, L. (1973). Jane Austen and the Feminist Tradition. *University of California Press, Nineteenth-Century Fiction*, Vol. 28, 321-338.
- Wollstonecraft, M. (2005). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: ISTMO.
- Worsley, L. (2017). *Jane Austen en la intimidad*. Barcelona: Indicios.
- Yaffe, D. (2017). *Among the Janeites: A Journey Through the World of Jane Austen Fandom*. San Francisco: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company.

6. Anexos

6.1 Documentos gráficos

6.1.2 Cartas de Jane Austen a su hermana Cassandra y a su hermano Frank (1809-1811)

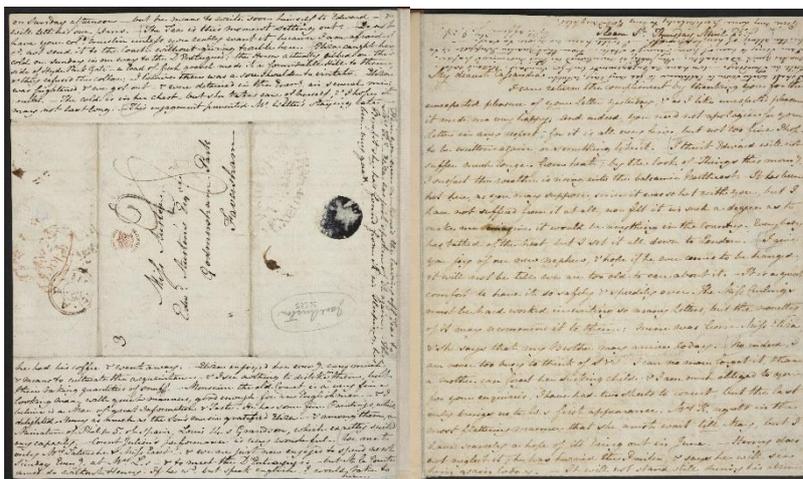


Imagen 1. Carta a su hermana Cassandra, fecha 25/04/1811, Jane describe meticulosamente una reunión a la que fue invitada que después en 1815 recreará casi exactamente en la novela *Emma* como la fiesta de la Señora Weston. Fuente: The British Library (<https://www.bl.uk/>). Dominio Público.

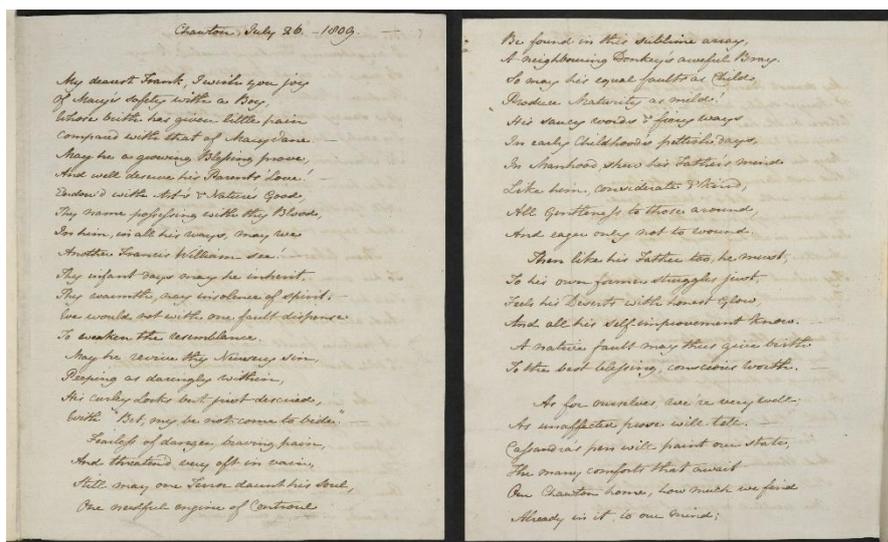


Imagen 2. Carta a su hermano Frank, fecha 26/07/1809, donde le felicita por el nacimiento de su hijo y por su ascenso en el ejército como capitán. Fuente: The British Library (<https://www.bl.uk/>). Dominio Público.

6.1.3 Extracto de *Juvenilia* (1790) con ilustraciones de Cassandra Austen

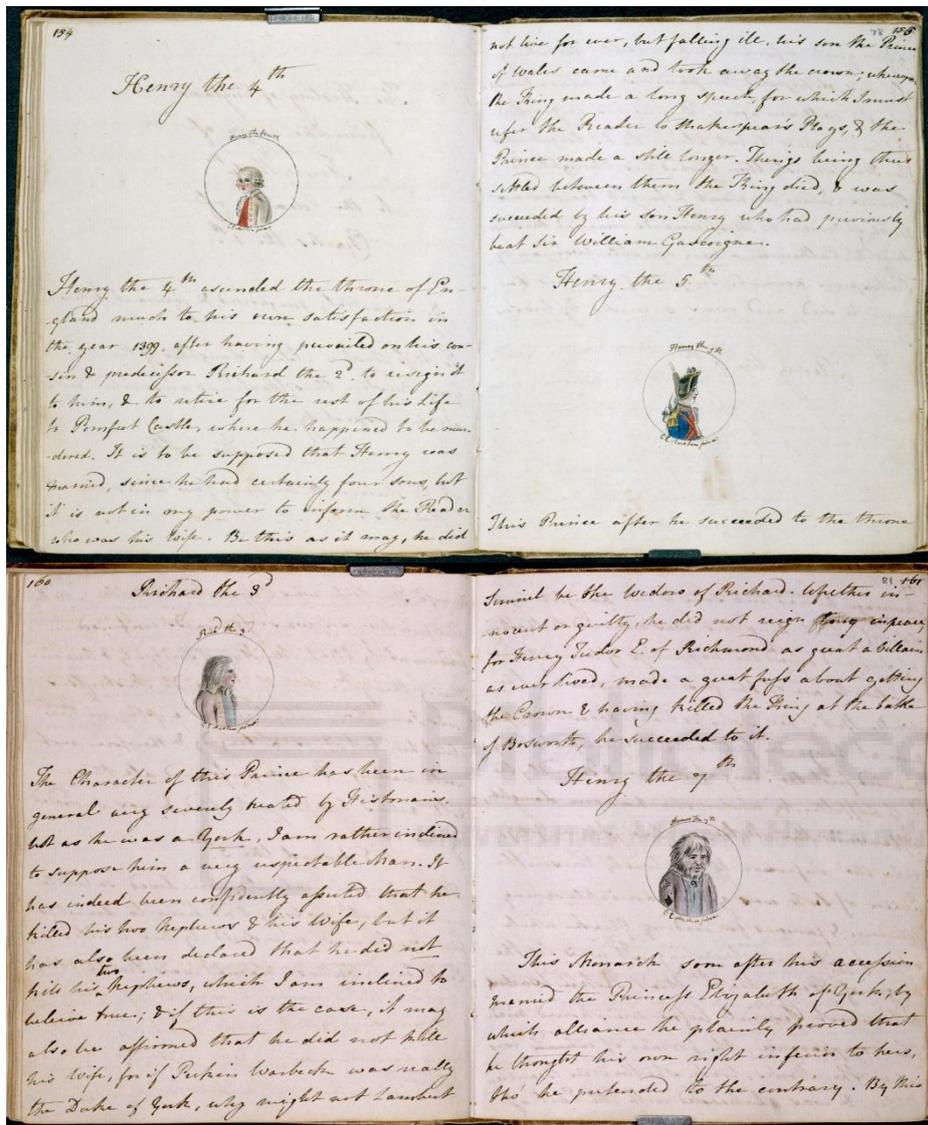


Imagen 3. *The History of England... By a partial, prejudiced, and ignorant Historian*, año 1790, es una parodia de los principales personajes históricos de Inglaterra que realizaron Jane y Cassandra en su juventud. Fuente: The British Library (<https://www.bl.uk/>). Dominio Público.

6.1.4 *Elegant Extracts*, para su sobrina Anna Austen Lefroy (1801)

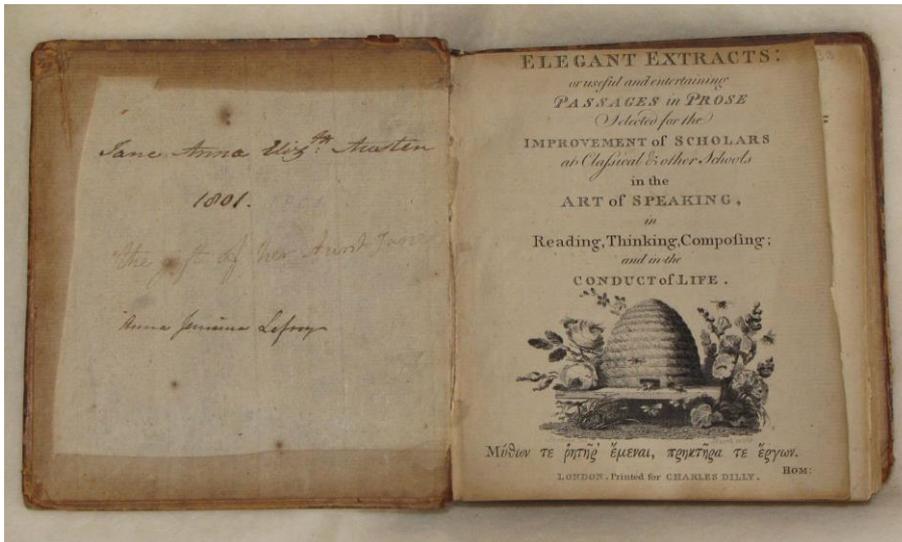


Imagen 4. *Elegant Extracts*, libro publicado en 1783 por Vicesimus Knox, con dedicatoria de Jane Austen (“The gift of her aunt Jane”), fue un regalo a su sobrina Jane Anna Elizabeth en el año 1801. Fuente: The British Library (<https://www.bl.uk/>). Dominio Público.

